

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Municipios de Ibagué, Anzoátegui, Armero Guayabal y
Purificación**

Jeyssa Gisella Giraldo Salazar

María Alejandra Henao Rubio

Angelica Del Pilar León Gómez

Riw Andrés López García

Angela María Díaz Alarcón

Asesor

Kelly Johana Córdoba

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El desarrollo de la presente actividad trata de la importancia de la imagen y la narrativa como herramientas psicosociales en escenarios de violencia, tomando como referencia los municipios de Ibagué, Anzoátegui, Armero Guayabal y Purificación. El tema se desarrolla por medio de los siguientes apartados. El primer apartado corresponde al análisis del relato el diálogo que es, efectivamente, una salida, el cual habla del caso de José Alfredo Mejía, excombatiente de las AUC, donde se identifican emergentes psicosociales relacionados con la discriminación, la fragmentación comunitaria y el proceso de reinserción, analizados mediante preguntas circulares y elementos narrativos. A continuación, se analiza el caso de Bojayá, donde se evidencian los impactos bio-psico-socio-culturales a raíz del conflicto armado, emergentes de violencia simbólica y estrategias comunitarias de afrontamiento resiliente como el uso de la memoria, el arte y el trabajo colectivo. Seguidamente se presenta el informe analítico derivado de la experiencia de foto voz de los municipios anteriormente mencionados, que da a conocer cómo la imagen muestra las realidades estructurales de abandono, desigualdad y resistencia en regiones afectadas por el conflicto, resignificando la identidad comunitaria. En este informe se incluye la exploración de recursos de afrontamiento como la solidaridad, el arte comunitario y la apropiación simbólica del territorio. Para finalizar, se presentan las conclusiones que componen los hallazgos de los distintos apartados, reconociendo la narrativa y la imagen como medios de reconstrucción de memoria histórica, cohesión social y transformación psicosocial en comunidades afectadas por múltiples formas de violencia.

Palabras clave: Resiliencia, Narrativa, Violencia, Identidad, Memoria

Abstract

The development of this activity addresses the importance of imagery and narrative as psychosocial tools in scenarios of violence, using the municipalities of Ibagué, Anzoátegui, Armero Guayabal, and Purificación as reference. The topic is explored through the following sections. The first section presents the analysis of the narrative *The dialogue that is, indeed, a way out*, which recounts the case of José Alfredo Mejía, a former member of the AUC. This case highlights psychosocial issues such as discrimination, community fragmentation, and the reintegration process, analyzed through circular questions and narrative elements. The following section examines the case of Bojayá, where bio-psycho-socio-cultural impacts resulting from the armed conflict are identified, along with symbolic violence and resilient community coping strategies such as memory, art, and collective work. Next, the analytical report from the Photo Voice experience in the aforementioned municipalities is presented, showing how imagery reveals structural realities of neglect, inequality, and resistance in conflict-affected regions, reshaping community identity. This report includes the exploration of coping resources such as solidarity, community art, and symbolic appropriation of territory. Finally, the conclusions compile the findings from the different sections, recognizing narrative and imagery as key means for reconstructing historical memory, fostering social cohesion, and enabling psychosocial transformation in communities affected by multiple forms of violence.

Keywords: Resilience, Narrative, Violence, Identity, Memory

Tabla de contenido

Análisis de relato.....	7
Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.....	12
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados' ...	15
Bojayá: Una comunidad que sufre pero que resiste.....	15
Impacto de una cultura que sobrevive	17
Símbolos de violencia, resiliencia y transformación	18
Estrategias	21
Vinculación de fases con el marco teórico	24
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto-voz.....	25
Conclusiones.....	43
Referencias Bibliográficas	46

Lista de tablas

Tabla 1 *Preguntas psicosociales para entrevista a excombatiente* 12

Tabla 2 *Relación de estrategias* 21

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Magazine voces y miradas: construyendo memoria a través de la imagen.</i>	49
------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Análisis de relato

Relato: El diálogo que es, efectivamente, una salida.

En el relato de José Alfredo Mejía, se evidencian, emergentes psicosociales, que son producto del conflicto armado en Colombia. Primero se evidencia la militarización de la identidad personal, teniendo en cuenta que José desde muy joven, se vinculó ideológicamente con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), creando una marcada fragmentación familiar y comunitaria, debido a la estigmatización y la polarización política.

También se logra identificar sensación de inseguridad, relacionada con su pasado o con el contexto en el que vive el protagonista, en su empleo estable con la Secretaría de la Alcaldía Mayor de Bogotá en el área de selección Colombia de la paz, gestor de paz a nivel local en el distrito, lo cual sugiere que está involucrado en iniciativas de reintegración, retomando estudios en ciencia política, ya que quiere dedicarse a la vida política.

Otro de los nuevos aspectos que se ha observado es el proceso de reinserción social después de la desmovilización, que implica desafíos de adaptación, reconocimiento y reconciliación, tanto en la relación con la familia como con antiguos enemigos. Según White, M. (2004), “Aquellos que valoramos en la vida están configurados por nuestras relaciones con los demás, con aquellos que son importantes para nosotros, como familiares y amigos, por la comunidad, por las instituciones de nuestra comunidad y por nuestra cultura” (p.5).

La evolución de un integrante de las (AUC) a gestor de paz muestra el esfuerzo psicosocial para reconstruir una nueva identidad, esto concuerda con White, M. (2004): “Uno de los resultados de una experiencia traumática es que se pierde la conexión del sentido tan familiar de la identidad que se tenía” (p.4).

Al identificar cómo el relato se ha convertido en narrativa que transforma y al mismo tiempo refleja la capacidad del individuo más resiliente ante la estigmatización social y el trauma causado. El camino de José Alfredo, desde la lucha armada hasta la construcción de paz, muestra procesos psicosociales que transforman la experiencia vivida, resaltando el reconocimiento del otro como un interlocutor válido en el diálogo y la reconciliación. Su declaración refleja un cambio personal que, según Martín-Baró (1990), permite al individuo contar su historia desde una perspectiva activa, lo cual es muy importante en situaciones de postconflicto.

Aunque el protagonista no se identifica como víctima, el discurso de José Alfredo deja en evidencia heridas emocionales y traumas; dentro de estas encontramos la amenaza de muerte por parte de sus propios comandantes, pero se posiciona como sobreviviente consciente, donde reconoce su responsabilidad por sus actos y transforma su experiencia en una oportunidad de cambio.

La recuperación y el vínculo familiar hacen que su vida se nivele en medio del miedo de volver a un proceso de desmovilización; muestra un compromiso genuino con la paz, ya que desde su experiencia, demuestra que es posible contribuir de manera positiva, dejar atrás la violencia y vincularse a la sociedad y tener nuevas oportunidades, reflejando un proceso de transformación personal y social, tras haberse desmovilizado, optando por el camino del diálogo, la reconciliación y la construcción de paz.

Dentro del discurso se nota un tono crítico y reflexivo que lo aparta de una identidad basada únicamente en el sufrimiento, pues también se reconoce como agente de paz en un proceso de reconstrucción personal y comunitaria. Según White, M. (2004), “Una vez que esto se

ha descubierto, la siguiente tarea es encontrar caminos para encontrar las respuestas que sean altamente representativas de aquello a lo que la persona le da valor” (p.3).

A partir de estos aspectos, se puede analizar que, dentro de la experiencia de José, la violencia surge inicialmente como un medio legítimo de defensa frente a las guerrillas; sin embargo, con el tiempo es resignificada como un error político y ético. Teniendo en cuenta que la violencia es entendida como un ciclo sin salida, que solo puede superarse mediante el diálogo y el reconocimiento del otro, ya que como afirma White, M. (2004): “Cuando la persona ha pasado recurrentemente por un trauma, su “sentido de sí mismo” puede estar tan reducido que es muy difícil descubrir lo que valora” (p.3).

El protagonista reconoce que "por la vía armada no se va a resolver absolutamente nada", dejando en evidencia un cambio profundo en la interpretación subjetiva de la violencia: de justificación a crítica, de confrontación a reconciliación.

La experiencia del protagonista pudo haber sido un medio para alcanzar ciertos fines como respuesta a su condición social o personal, sin embargo, su proceso permitió resignificar esa vivencia al comprender que esos conflictos no se resuelven de esa manera y que pueden dejar profundas heridas, ya sean individuales o colectivas.

La participación política es una herramienta mucho más poderosa, que representa para la violencia el fracaso o ruptura del tejido social y la paz construida por medio del respeto y la escucha transforma vidas y espacios sociales. Esta experiencia subjetiva nos muestra que la violencia no es física, sino simbólica y estructural, lo cual requiere de procesos para un cambio personal, familiar y comunitario.

Reflexionando sobre la narrativa de José Alfredo, es sumamente importante evidenciar cómo la experiencia lo llevó a tomar conciencia crítica sobre la naturaleza destructiva de la violencia y sus implicaciones psicosociales, que desde una perspectiva relacional y contextual, la violencia en su historia de vida no solo lo llevó a la acción de armas, sino que también a la exclusión, estigmatización y en la pérdida de vínculos afectivos. Aspectos que son parte de lo que Galtung (1990) refiere como "violencia estructural", en otras palabras, formas de violencia que se manifiestan por medio de la desigualdad social, la injusticia y la negación de oportunidades.

Para lograr una transformación real, el protagonista utilizó diversos recursos de afrontamiento, entre ellos, la reconstrucción de identidad a través del estudio universitario y el trabajo institucional como gestor de paz, el fortalecimiento de vínculos familiares, después de años de distanciamiento, la participación en proyectos comunitarios y redes de apoyo con otros excombatientes y víctimas y las creencias religiosas y sentido de misión política, que le dan orientación a su vida actual.

Los recursos de afrontamiento en la identificación de este relato son desde el diálogo, lo cual logra construir su vida y transformar su visión, acercándose a la realidad de ser un gestor de paz, de igual manera, la aceptación de lo vivido se evidencia como un recurso de afrontamiento, pues se muestra fuerte y capaz de crear espacios que ayuden a las poblaciones vulneradas y realiza una reinterpretación positiva de lo sucedido, ya que piensa que no todo es malo, se une a su familia y quiere dedicarse a la vida política.

Además, el fortalecimiento de las relaciones familiares y el involucramiento en redes de apoyo junto a otros excombatientes y víctimas evidencian un proceso de reconciliación tanto

interpersonal como comunitario. Conforme a Neimeyer (2015), los recursos de afrontamiento eficaces requieren la capacidad para atribuir significado a acontecimientos traumáticos y reconfigurar el sistema de interpretaciones personales.

Adicionalmente, se incorpora el respaldo simbólico de sus creencias religiosas y su compromiso con una misión política no violenta, que funcionan como fundamentos esenciales. Estas estrategias de supervivencia no solo lo posicionan como un superviviente, sino también como un catalizador de la transformación social. Esto demuestra que la recuperación psicosocial no representa un retorno al estado previo al trauma, sino una modificación activa del yo en relación con el mundo circundante.

A partir de estos recursos de afrontamiento, los hechos muestran cómo comenzó y terminó la desmovilización del protagonista, evidenciando su capacidad para superar experiencias complejas que han transformado su vida positivamente, como construir su proyecto de vida al establecer metas claras, demostrando no solo su vida civil, sino también la reconstrucción del bienestar colectivo. Esta desmovilización fortalece los vínculos familiares y la reconstrucción de lazos afectivos, fundamentalmente, en este proceso, este cambio de mentalidad implica abandonar patrones destructivos para adoptar formas constructivas para relacionarse con los demás.

Conforme a lo anterior, se manifiesta en José Mejía una resiliencia que se adapta y se transforma, enfrentándose a circunstancias adversas que le han afectado de manera significativa durante el conflicto armado, enfatizando en la habilidad de reconstruir su proyecto de vida desde una base esencial como la ética fundamentada en la justicia y la paz, rechazando la violencia como un medio para abrir el camino hacia una acción política.

Este procedimiento de reconstrucción implica una reinterpretación de las experiencias traumáticas, en la que el personaje principal no desestima su pasado, sino que lo incorpora como parte de un proceso de aprendizaje y transformación. De acuerdo con Manciaux et al. (2003), la resiliencia no se limita a la resistencia, sino que implica la recuperación fortalecida de la adversidad a través de un proceso dinámico de reestructuración personal.

De esta manera, José ha conseguido reinterpretar las competencias obtenidas durante el conflicto, tales como el liderazgo, la comunicación estratégica o la disciplina, con el fin de ponerlas al servicio de la vida civil y el bienestar colectivo, además, su resolución de colaborar con ex adversarios evidencia una postura conciliadora que fomenta la cohesión social y el respeto por las diferencias. Este cambio ético y en la vida muestra una clara resiliencia transformadora, que no solo cura el daño personal, sino que también ayuda en la reconstrucción de la sociedad desde una visión psicosocial completa.

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tabla 1

Preguntas psicosociales para entrevista a excombatiente

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo percibes que tu familia interpretó tu decisión de ser parte de las autodefensas y luego decidir iniciar el proceso de desmovilización?	Esta pregunta explora la dinámica relacional familiar, permitiendo comprender el impacto y las emociones generadas en su entorno cercano.

¿Qué rol jugó su familia en su proceso de desmovilización y posterior reintegración a la vida civil?

El propósito de esta pregunta es predominante, ya que expone el impacto del trauma y sus condiciones asociadas en que quedó cada uno de los miembros de su familia.

¿Cómo se ha convertido la interacción social con sus anteriores compañeros del grupo armado desde su desmovilización?

Esta pregunta busca entender las transformaciones en las relaciones interpersonales post-desmovilización, considerando que la reintegración también implica redefinir antiguos lazos. Según Laverde et al. (2020), las interacciones pasadas pueden tener un impacto en el proceso de adaptación en la vida social.

Reflexiva

¿Qué cambia dentro de ella cuando repite muchas veces su historia?

Indaga cómo puede el actor narrar el proceso de reparación o resignificación del trauma.

¿Qué significa para usted el concepto de reconciliación en el contexto actual colombiano?

Concientiza a la reflexión profunda con base en la reconciliación, elemento clave para la reintegración. Laverde et al. (2020) señala la importancia de entender las percepciones de cada persona con base en la reconciliación para el diseño de intervenciones efectivas.

	¿De qué forma cree usted que esta experiencia ha cambiado su forma de ver el futuro?	Invita a una reflexión profunda sobre el impacto de la vivencia en el proyecto de vida, permitiendo identificar necesidades emocionales y metas.
Estratégica	¿Cómo podrías utilizar tu experiencia para inspirar a otras personas que hoy enfrentan dilemas similares a los que tú viviste?	Promueve la movilización del entrevistado hacia una función preventiva y educativa basada en su experiencia de vida.
	¿Qué iniciativas propondría para mejorar la inclusión de excombatientes en programas educativos y laborales?	Busca identificar propuestas concretas para facilitar la reintegración socioeconómica.
	¿Cómo podríamos empezar a construir juntos un plan que le ayude a transformar esta experiencia en una oportunidad para usted y su familia?	Impulsa la participación activa del entrevistado en su proceso de reconstrucción, fomentando autonomía, agencia y reparación del daño.

Nota. Se proponen preguntas psicosociales para entrevistar a excombatientes utilizando tres enfoques: circular, reflexiva y estratégica. El objetivo es explorar aspectos sobre sus relaciones, experiencias personales y futuros durante su proceso de desmovilización y reintegración. La tabla busca conectar cada pregunta con una razón del ámbito psicosocial. Destaca la importancia de la narrativa, las relaciones familiares, la reinterpretación del trauma y la creación de una identidad tanto personal como comunitaria. Fuente. Autoría propia

Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'

El 2 de mayo de 2002, en el corregimiento de Bellavista (hoy Bojayá), Chocó, aproximadamente 600 personas se refugiaron en la iglesia después de intensos intercambios de fuego entre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se apostaron alrededor del templo, y la guerrilla de las FARC, que lanzó varios cilindros (“pipetas”) contra la edificación sacralizada. Como relata Cruz Celina Chala Perea, “la guerrilla rodeó el pueblo y le empezó a lanzar pipetas; aquí no ha habido ningún combate, lo que hubo fue una masacre terrible”.

El impacto de uno de esos cilindros, explosivos improvisados de gran potencia, destruyó casi por completo la iglesia y mató al menos a 79 civiles, incluidos más de 44 niños. También dejó cientos de heridos y provocó un desplazamiento masivo de la comunidad afrocolombiana e indígena local. Como subraya otro testimonio recogido en el video, “un cilindro bomba lanzado sobre una iglesia acabó con la vida de más de 70 personas”. Esta tragedia mostró no solo la vulnerabilidad de la población civil en las zonas rurales de conflicto, sino también las graves deficiencias en la protección estatal de estos territorios.

Bojayá: Una comunidad que sufre pero que resiste

El día a día de la comunidad de Bojayá se caracteriza por el conflicto bélico y sus repercusiones: el pasado local (paramilitares, guerrilla y ausencia de presencia gubernamental) ha inculcado en la vida diaria de sus residentes un constante miedo, desconfianza y un intenso sufrimiento compartido. El documental expone cómo el atentado contra la iglesia, santuario tradicional de la comunidad, desarticula la sensación de seguridad, dejando a los pobladores “sin Dios y sin ayuda”.

Este proceso histórico de violencia ha provocado cambios en la estructura social y familiar; muchos sobrevivientes experimentan ahora ansiedad constante, duelo prolongado y sensación de abandono. Como señalan Picón Díaz y del Toro Valencia (2020), los eventos traumáticos de este tipo producen síntomas físicos y psicológicos que interfieren negativamente en su salud física y mental, el funcionamiento óptimo y su calidad de vida, generando fenómenos psicosociales como la unión de la comunidad por el dolor compartido, una nueva percepción de la religión como un elemento de grupo, y la adopción de una actitud de constante vigilancia.

Visto de este modo, el trauma atraviesa la vida cotidiana: los rituales se modifican como el manejo tradicional de la muerte, la relación con el territorio cambia, pues algunos temen cultivar cerca del río donde corrió la sangre y surgen formas de organización social orientadas a la memoria y a exigir verdad y justicia, la historia violenta de Bojayá genera nuevos problemas psicosociales que mezclan miedo e indignación con el deseo de formar nuevas redes de apoyo entre la comunidad.

El atentado contra la iglesia, santuario tradicional de la comunidad, desarticuló la sensación de seguridad, dejando a los pobladores “sin Dios y sin ayuda”. Como relata una sobreviviente en el documental, “nos metimos en la iglesia porque era el único lugar donde creíamos que no iba a pasar nada. Pero fue allí donde pasó lo peor”. Esta frase condensa la ruptura simbólica del espacio sagrado y la traición al imaginario de protección que este representaba.

Otro testimonio afirma: “Aquí nadie dormía tranquilo, y desde ese día, menos. El miedo se nos metió en el cuerpo, como si fuera parte del alma”. Esta vivencia ilustra el arraigo del

trauma en el cotidiano y cómo los síntomas psicológicos se incorporan al lenguaje de lo comunitario.

Impacto de una cultura que sobrevive

La circunstancia de Bojayá demuestra efectos de múltiples dimensiones, En el contexto biológico, numerosos sobrevivientes experimentan daños físicos (quemaduras, amputaciones, fracturas) y trastornos somáticos debido al estrés intenso. Psicólogos como Picón Díaz y del Toro Valencia (2020) relatan que estas crisis traumáticas a menudo superan las habilidades de gestión habituales, generando respuestas de "ansiedad, excitabilidad, agitación, desesperanza" e irritabilidad constante, además de una resistencia constante al suceso mediante sueños o memorias intrusivas.

Así, en Bojayá, varios habitantes narran insomnio, pesadillas y reacciones de sobresalto cuando oyen aviones o detonaciones cercanas, estos síntomas psicológicos afectan a la sociedad: la confianza entre vecinos se ve afectada (la gente habla en susurros por miedo a ("espías")), y muchos prefieren estar solos. Sin embargo, también se ven líderes comunitarios que organizan los pocos recursos y mantienen la memoria colectiva. Además, los efectos socioculturales se ven en el cambio de tradiciones: la falta de seguir el ritual de luto completo ha cambiado la manera de enfrentar la muerte, causando tensiones entre generaciones entre quienes mantienen las tradiciones antiguas y quienes buscan nuevas maneras de resistir.

Por último, la violencia desmedida debilita la percepción cultural de lo sagrado (la iglesia, que antes era un santuario, fue profanada), lo que exige reconsiderar las creencias religiosas. Como señalan Picón Díaz y del Toro Valencia (2020), estos traumas afectan la calidad de vida de individuo y comunidad, demandando acciones que traten de manera conjunta tanto los

aspectos físicos, psicológicos, sociales y culturales. En Bojayá, el duelo colectivo se expresa en palabras que aún duelen: *“Uno no sabe cómo llorar a tantos al mismo tiempo. No alcanzan los rezos ni los pañuelos”*, cuenta una mujer mayor. El dolor no solo es individual, sino compartido, generando nuevas formas de asumir la pérdida.

A nivel social, un joven expresa: *“Desde ese día ya no se podía confiar. Ni en el que uno conocía de siempre, porque no sabíamos quién había avisado a quién. Todo era sospecha”*. Esta desconfianza es resultado directo del ambiente de guerra y espionaje, y representa una de las heridas más difíciles de sanar: la fractura del lazo comunitario.

Pese a ello, surgen manifestaciones de liderazgo que se narran también desde el dolor: *“Me tocó recoger a mi hermano en pedacitos. Pero yo no podía quedarme llorando, tenía que ayudar a los otros”*, afirma una lideresa que desde entonces apoya procesos de memoria y reparación. Este tipo de frases revelan cómo el trauma se convierte, en algunos casos, en motor de resiliencia.

Símbolos de violencia, resiliencia y transformación

El documental, muestra múltiples símbolos de la violencia y la resiliencia colectiva, el más poderoso, es la iglesia destruida: tradicionalmente refugio espiritual y centro de la comunidad, se convierte en un emblema de la agresión indiscriminada (*“Pensábamos que la iglesia nos ampararía, pero no fue cosa de Dios”*, relata Cruz Celina). Este espacio profanado simboliza la ruptura con la historia sagrada del pueblo.

Otro símbolo es la naturaleza misma: el río y la selva, que han sido escenario de enfrentamientos, representan la ambivalencia entre vida y muerte en Bojayá. Sin embargo, junto

a estos íconos de violencia surgen símbolos de resistencia: el perdón público que concede un líder afectado (“las FARC pidieron perdón... él las ha perdonado”) refleja una transformación personal y comunitaria. En el discurso del documental, el simple juego de los niños en medio del tiroteo (los pequeños saltando sobre fusiles, como jugando) aparece como un símbolo de inocencia invencible. En línea con la psicología positiva, la experiencia traumática puede devenir “una oportunidad para tomar conciencia y reestructurar la forma de entender el mundo”.

En Bojayá esto se traduce en un renacimiento comunitario: se invierte el dolor en demandas sociales (asistencia legal, reparación) y en la formación de nuevos valores. Según Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006), incluso tras eventos extremos, un porcentaje de personas muestra una notable resiliencia, quedando “psicológicamente indemne o con daños mínimos”. Esto se refleja en las iniciativas de los pobladores para educar a sus hijos en la memoria histórica y en el esfuerzo por reconstruir simbólicamente su mundo a partir de la adversidad. Esto evidencia cómo la tragedia ha forjado, aunque a alto precio, procesos de transformación positiva en muchos integrantes de la comunidad.

La iglesia destruida no solo simboliza la agresión, sino también la pérdida de confianza en lo divino. “*Ese día, sentí que Dios también se fue del pueblo. O se quedó callado*”, dice un anciano. Esta frase refleja la profunda fractura espiritual sufrida por la comunidad. Sin embargo, en medio de este paisaje de pérdida, también surgen elementos simbólicos de resistencia: el acto de perdón público, expresado por un líder que declara “yo no odio, pero no olvido”, revela un proceso de elaboración de sentido y transformación personal.

Otro símbolo potente es la risa de los niños, incluso en medio del dolor. “*Ellos jugaban entre las ruinas, como si no supieran lo que pasó. Pero sabían. Solo que su forma de resistir es*

distinta”, relata una madre. Este testimonio encarna la idea de la inocencia como fuerza resiliente, un concepto muy presente en la psicología positiva. Se puede decir, que el caso de Bojayá ha puesto de relieve los impactos biológicos, psicológicos, sociales y culturales del conflicto armado. Las lesiones físicas, el duelo no resuelto, la transformación de rituales tradicionales, el debilitamiento de lo sagrado y la fractura del tejido social son solo algunas de las manifestaciones observadas.

Sin embargo, en medio del dolor también han surgido expresiones de resiliencia, como el perdón público, las iniciativas de memoria histórica, la reconstrucción simbólica y el fortalecimiento del liderazgo comunitario. Estas expresiones evidencian la capacidad transformadora del ser humano ante el sufrimiento, lo cual se alinea con postulados de la psicología positiva y comunitaria. Frente a este panorama, se proponen diversas estrategias de abordaje psicosocial con un enfoque integral y diferencial, a nivel individual y familiar, es indispensable garantizar atención psicológica especializada, con enfoques sensibles al trauma, acompañamiento en los procesos de duelo y fortalecimiento de los vínculos afectivos.

En cuanto al ámbito comunitario, se debe promover la reconstrucción de la memoria colectiva mediante procesos participativos (como el arte, los rituales o el diálogo intergeneracional), así como apoyar el liderazgo local y las redes de cuidado comunitario. Finalmente, en el ámbito institucional y político, se necesita un verdadero compromiso del gobierno con la reparación completa, la justicia transicional, la restitución de derechos colectivos y la inclusión de la memoria de Bojayá en las políticas públicas y en los programas educativos.

Todo abordaje debe considerar enfoques transversales como la interculturalidad, la equidad de género, los derechos humanos y la construcción de paz. La intervención psicosocial

en Bojayá no puede limitarse a mitigar los efectos del daño, sino que debe contribuir a la transformación de las condiciones estructurales que perpetúan la violencia y a la promoción activa de la dignidad humana.

Estrategias

Tabla 2

Relación de estrategias

Estrategia	Descripción
Intervención psicosocial inmediata en crisis	<p>Esta estrategia, basada en el modelo de intervención en crisis presentado por Picón Díaz y del Toro Valencia (2020), busca crear entornos seguros para expresar emociones y movilizar recursos sociales. Su meta es disminuir el efecto traumático agudo y recuperar el sentimiento de seguridad.</p> <p>Se organiza en etapas: una etapa crítica inicial (1–2 semanas) que incluye sesiones de contención grupal y orientación psicológica básica (debriefing), con el objetivo de estabilizar a los afectados; luego una etapa de seguimiento (1–3 meses) en la que se llevan a cabo talleres de psicoeducación (acerca de síntomas de trauma y autocuidado) y se conecta a la comunidad con servicios de salud mental. En la práctica, se implementan acciones concretas como reuniones en la iglesia o centro comunitario (que actualmente actúan como lugares de contención), narraciones orientadas de vivencias, técnicas de relajación y monitorización de casos de gravedad.</p> <p>El objetivo es aliviar el dolor instantáneo, prevenir que el trauma se torne crónico y fortalecer las redes de apoyo familiar. Como indican los especialistas, la intervención precoz</p>

Establecimiento colaborativo de
redes y recursos comunitarios

promueve la formación de "entornos seguros" y fortalece las tácticas de manejo personales y sociales en el entorno familiar, asistiendo a la población a recuperar la fe en la comunidad y en sus propias habilidades de resistencia.

Este enfoque, basado en las técnicas de Investigación Acción Participativa (IAP) citadas por Alberich (2008), se basa en talleres de grupo para identificar actores sociales, conexiones y recursos en Bojayá.

El objetivo es mostrar y fortalecer el capital social existente, identificando a personas, organizaciones y lugares de apoyo que fomenten la solidaridad.

Se organizan tres etapas: la primera (1 mes) consiste en la formación de pequeños grupos mixtos (ancianos, jóvenes, mujeres) que se capacitan en dinámicas de red; luego la etapa de construcción (2 semanas), en la que cada grupo ilustra mapas comunitarios en cartulina (a partir de técnicas de tarjetas y consenso descritas por Basagoiti et al., 2003) para vincular a los participantes locales. La etapa de reflexión (1 mes) comprende reuniones en las que se divulgan estos mapas y se reconocen "nudos" y "puentes" en las redes sociales.

Dentro de las medidas se incluyen encuestas en el hogar sobre necesidades, talleres de juego de rol para potenciar la comunicación entre familias y la creación de planes conjuntos mínimos (como rutas de ayuda recíproca en situaciones de emergencia).

El impacto esperado es la creación de nuevas redes de afinidad: Alberich destaca que el mapeo comunitario "nos será útil para crear nuevas redes de afinidad y tender puentes con los no afines" (2008, p. 142). En Bojayá, esto ayudaría a unir a líderes de distintas veredas y reducir el aislamiento de

colectivos vulnerables. Además, este procedimiento impulsa el empoderamiento ciudadano al involucrar a los residentes en la detección de soluciones, lo que incrementa la equidad de oportunidades auténticas y fortalece la unidad social.

Programa de resiliencia y memoria colectiva

Esta táctica fomenta el cambio positivo del trauma mediante la identificación del sufrimiento y la restauración cultural. Su denominación posiblemente sería Resiliencia Comunitaria y Educación Histórica. Se basa en la psicología positiva (Vera et al., 2006) y en las vivencias de comunidades que han convertido el dolor en un motor de desarrollo. La meta es ayudar a los afectados a incorporar la experiencia traumática para crear nuevos significados y valores comunes.

Se proyecta en fases: una fase de memoria (primeros 3 meses) donde se organizan encuentros narrativos y rituales de conmemoración (respetando tradiciones locales y combinándolas con expresiones artísticas) que permitan expresar el duelo.

A continuación, una fase de acción creativa (6–12 meses) implicaría talleres de arte (inspirados en cómo otros contextos convierten el trauma en narrativa transformadora), junto con grupos de apoyo psicoeducativo que fomenten habilidades de afrontamiento positivo.

Finalmente, una fase de consolidación (más de un año) consolidaría redes de ayuda mutua y se vincularía a escuelas y organizaciones regionales para que este aprendizaje se extienda a las nuevas generaciones. Entre las acciones concretas podrían estar la elaboración de un memorial o álbum comunitario y la implementación de programas escolares sobre paz.

Se espera que, como plantean Vera et al. (2006), enfrentarse colectivamente al dolor permite ver el trauma como “una

oportunidad para... reestructurar la forma de entender el mundo.” El impacto deseado es la recuperación del sentido de control y autoestima colectiva: los pobladores reconocen su capacidad de “resistir y rehacerse ante las adversidades”. De este modo, se busca transformar la narrativa de víctima hacia la de sobrevivientes solidarios, fortaleciendo la resiliencia comunitaria a largo plazo.

Nota. La tabla expone tres estrategias psicosociales para la atención de comunidades afectadas por el trauma colectivo: intervención inmediata en crisis, fortalecimiento de redes comunitarias y fomento de la resiliencia mediante memoria colectiva. Cada una incluye objetivos, fases de aplicación y acciones concretas, orientadas a reducir el impacto del trauma, fortalecer vínculos sociales y promover la recuperación emocional y cultural. *Fuente.* Autoría propia

Vinculación de fases con el marco teórico

Cada una de las tres fases de nuestra intervención (crisis inmediata, construcción de redes comunitarias y fortalecimiento de la resiliencia mediante memoria colectiva) se fundamenta en los conceptos clave desarrollados en el marco teórico. La fase de intervención en crisis toma como punto de partida los postulados de Echeburúa (2007) y Díaz Barriga & del Toro Valencia (2020) sobre la importancia de los entornos seguros y el debriefing psicoeducativo para contener el impacto traumático inicial.

La etapa de establecimiento colaborativo de redes se apoya en la Investigación Acción Participativa (Alberich, 2008; Basagoiti et al., 2003), que subraya el valor del mapeo social y la corresponsabilidad colectiva para fortalecer el capital social y la cohesión. Finalmente, el programa de resiliencia y memoria colectiva retoma los aportes de la psicología positiva de Vera et al. (2006) y la práctica narrativa de White (2016) y Denborough & White (2021), al entender el trauma como oportunidad de resignificación y al promover encuentros rituales y artísticos que

reconstruyen la identidad y el sentido de pertenencia de la comunidad. De este modo, cada fase no solo responde a necesidades prácticas, sino que despliega en acción los conceptos teóricos de contención, participación y transformación psicosocial.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto-voz

Importancia del contexto y el territorio como entramado simbólico y vinculante

Se debe tener en cuenta que los territorios contextualizados en esta actividad no son solo un espacio geográfico, sino también un reflejo de la historia, la identidad y las condiciones de vida de quienes lo habitan. Mollica, F. (1999) plantea lo siguiente: “A pesar de la violencia causada por el hombre que ha generado sufrimiento a muchos millones de personas, la identificación de sus consecuencias ha sido ignorada, o incluso negada por aquellas personas responsables de la recuperación de estas comunidades” (p.9).

En el municipio de Anzoátegui, más específicamente en la vereda La Bandera, el contexto se manifiesta a través de imágenes que evidencian la violencia estructural vivida, dada la precariedad de la infraestructura y la ausencia de servicios esenciales. Las fotografías y sus metáforas, como "Las huellas en el barro" y "Caminó sin rumbo", muestran cómo la falta de vías adecuadas no solo dificulta la movilidad, sino que también simboliza el aislamiento y el abandono gubernamental del que son víctimas. Los caminos en mal estado dan a conocer las barreras invisibles que impiden el desarrollo económico, el acceso a la educación y la atención en salud de esta comunidad rural.

Asimismo, "Hogar de esperanzas frágiles" da cuenta de cómo la vivienda debería ser un lugar de refugio seguro; en esta comunidad es un espacio de incertidumbre. Las condiciones

precarias en las que viven algunas familias de esta vereda son una muestra de la desigualdad estructural que afecta a la comunidad, además, la falta de acceso a la educación: "Aula vacía, mentes silenciadas" evidencia la falta de un profesor en la escuela rural de la vereda, lo que limita el derecho a la educación de los niños. Sin tener acceso a la educación, el conocimiento se convierte en un privilegio inalcanzable, y por ende los futuros de estos niños están en suspenso.

En cuanto a la desigualdad de género y falta de oportunidades para las mujeres, estas enfrentan barreras para acceder a estudios y empleos dignos, lo que las limita a trabajos mal remunerados como cocineras en fincas. Esta desigualdad restringe su autonomía y su capacidad de superación personal. Analizando este contexto y las imágenes que representan las problemáticas vividas, permite comprender que el territorio es un tejido vivo de sentidos y relaciones que condicionan la vida de las personas que habitan allí, quienes, a pesar de estos problemas, siguen apropiándose de su entorno con resiliencia y esperanza. Teniendo en cuenta a Cantera, L. (2009):

Quien expresa que la foto intervención es una técnica de análisis y de acción psicosocial que articula la fotografía como medio de visibilización de realidades sociales problemáticas con los principios de investigación e intervención de la psicología social comunitaria comprometida con el cambio de estas realidades(p.21)

Se analiza el caso de Armero Guayabal, que es un territorio marcado por la memoria de la tragedia de 1985 y por los impactos del conflicto armado en Colombia, y más que un espacio geográfico, es un entramado simbólico donde se entrelazan el duelo, la identidad y la reconstrucción comunitaria.

Las imágenes y las narrativas han sido fundamentales para mantener viva la memoria del antiguo Armero, las fotografías, murales y monumentos permiten resignificar el territorio,

mientras que los relatos de sobrevivientes y crónicas periodísticas reconstruyen la historia colectiva. Estas prácticas psicosociales ayudan a fortalecer los lazos comunitarios y a procesar el dolor de la pérdida. Además del desastre natural, el conflicto armado ha dejado su huella en la región, acentuando el desplazamiento y la fragmentación social.

Frente a esto, el arte y la narración emergen como herramientas de resistencia y sanación. Permiten a la comunidad transformar el dolor en memoria activa y esperanza, la violencia ha afectado a muchas familias de la región a través del desplazamiento forzado, la desaparición de seres queridos y la fragmentación del tejido social. En este contexto, las prácticas psicosociales que emplean la imagen y la narrativa han sido fundamentales para la reconstrucción de la memoria y la identidad.

Las fotografías, murales y relatos de las víctimas permiten resignificar el territorio, visibilizar la historia de quienes han sufrido la violencia y generar espacios de reconciliación. La memoria en Armero Guayabal es, entonces, un acto de resistencia, pues recordar, no solo implica honrar a las víctimas, sino también reconstruir la comunidad y exigir verdad y justicia en un país donde la violencia ha intentado borrar muchas historias.

Los ejercicios realizados en el barrio La Samaria reflejan cómo la apropiación del lugar trasciende lo físico y se convierte en un acto simbólico y emocional, donde los habitantes reconstruyen sus vínculos con el territorio mediante la resignificación de sus espacios cotidianos. Las imágenes capturadas evidencian una subjetividad comunitaria marcada por la resistencia, la memoria y la búsqueda de bienestar colectivo. Los murales y los espacios públicos recuperados no solo representan arte o infraestructura, sino también la voz y la experiencia de quienes han habitado y transformado estos contextos (Rodríguez & Cantera, 2016).

Las narrativas emergentes de las fotografías muestran el impacto de las dinámicas sociales y las experiencias compartidas, resaltando elementos como la identidad, la pertenencia y la resiliencia ante las adversidades (Montoya, 2020). Cada imagen se convierte en un testimonio de la comunidad, donde los significados personales se mezclan con la memoria del grupo para crear una comprensión más profunda del entorno y sus complejidades sociales y psicológicas.

Al concluir la importancia de esta experiencia de las imágenes en la zona urbana del municipio de Ibagué, se observan varias perspectivas frente al conflicto armado. Esto se convierte en un espacio cargado de resistencia y reconciliación, desempeñando un papel simbólico en la resiliencia de las comunidades. La música y el arte han sido formas de resistencia frente al impacto del conflicto. En este contexto, la violencia y el desplazamiento obligan a reconfigurar las dinámicas culturales y sociales.

El conflicto armado ha modificado las dinámicas territoriales marcadas por el desplazamiento en Purificación – Tolima, es un municipio que trabaja desde las instituciones educativas y la alcaldía municipal con las víctimas del conflicto armado, Purificación hace años fue un territorio donde sufrió mucho por tomas guerrilleras, desplazados, los cuales se trabajan para prestar una adecuada y oportuna atención, asistencia y reparación a las víctimas del conflicto armado en coordinación con el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas, la baja calidad de vida de la población víctimas de la violencia del municipio de Purificación, falta garantizar la recuperación y la incorporación de las víctimas del conflicto a la vida socio económica dentro del territorio y la atención, la asistencia a las víctimas.

La desconfianza y las cicatrices que ha dejado la guerra, sin embargo, estos espacios han generado procesos de reconstrucción y de paz; esto incluye actividades como actos culturales

comunitarios y procesos educativos. Estas iniciativas han ayudado a transformar la violencia en un mundo de esperanzas.

Lo simbólico y la subjetividad

Las imágenes obtenidas a través de las visitas realizadas a los diferentes contextos no sólo capturan la realidad palpable de la comunidad, sino que también permiten revelar significados subjetivos y simbólicos. La ausencia de recursos materiales se traduce en emociones como la incertidumbre, la lucha y la resistencia. Como lo afirman Rodríguez y Cantera (2016) “Es decir, primeramente el problema de la violencia es mirado desde fuera, pero después de la discusión de las fotos, se pasa a cuestionarlo y relacionarlo con estructuras sociales” (p.932).

En cuanto a la vereda La Bandera, del municipio de Anzoátegui, un ejemplo de esto es "Aula vacía, mentes silenciadas", que representa más que una escuela sencilla sin estudiantes; es un testimonio visual de la negación del derecho a la educación. La ausencia de un docente en la escuela no solo limita el aprendizaje, sino que también simboliza un futuro incierto para los niños de la comunidad.

Otro ejemplo es "El juego que aún espera", donde una cancha deteriorada, olvidada y en desuso es un símbolo del tiempo detenido. La imagen nos habla de una infancia marcada por la falta de oportunidades y del derecho al esparcimiento como algo postergado por problemas más urgentes, pero aun con esperanza de volver a ser utilizado por los niños y jóvenes.

Estos elementos visuales encontrados reflejan una subjetividad colectiva donde el anhelo de un cambio es más fuerte que las dificultades que están pasando. La fotografía no solo denuncia estas realidades, sino que también permite resignificarlas desde la resistencia y la

esperanza. Las formas de narrar y metaforizar la violencia en Armero Guayabal reflejan tanto el impacto del conflicto armado como la memoria del desastre natural. A través de ensayos visuales y relatos, emergen valores simbólicos y subjetivos que permiten comprender lo psicosocial en este contexto. En lo simbólico, el territorio se convierte en testigo del duelo y la resistencia. Las ruinas de Armero representan la ausencia, mientras que el agua y la tierra evocan destrucción y renacimiento. Monumentos con nombres de víctimas y árboles como símbolos de memoria viva muestran la lucha contra el olvido y la necesidad de recordar.

En lo subjetivo, las narrativas reflejan el duelo individual y colectivo, la resiliencia de la comunidad, el miedo a la repetición de la tragedia y el acto de recordar como una forma de resistencia. A través del arte y la narración, las personas resignifican su historia, fortalecen su identidad y construyen memoria, enfrentando así las heridas del pasado y transformándolas en esperanza. Así se reconocen diferentes valores derivados de la subjetividad, entre ellos, el duelo colectivo e individual, donde cada persona carga con su propia manera de recordar y resignificar la pérdida, ya sea desde la nostalgia, la resistencia o la esperanza.

Por su parte, la resiliencia comunitaria, ya que, a pesar de la violencia y la tragedia, las narrativas muestran la capacidad de los habitantes de reconstruir sus lazos y resignificar su territorio. El miedo y la incertidumbre, reflejadas en muchas expresiones visuales, como el temor constante ante la repetición del desastre o la violencia, una sensación de fragilidad en el tiempo y el espacio, y el acto de recordar como resistencia: La memoria colectiva no solo es un ejercicio de nostalgia, sino un posicionamiento frente a la historia, un reclamo por justicia y reconocimiento.

Mediante estas metáforas y símbolos, los ensayos visuales ayudan a entender lo psicosocial en situaciones de violencia y desastres. Además, destacan lo importante que es la memoria para formar la identidad y para resistir el olvido. En el barrio La Samaria, los valores simbólicos y subjetivos reconocidos a través de las imágenes y narrativas giran en torno a la resistencia, la identidad y la reconstrucción colectiva. Los símbolos plasmados en los murales representan más que arte; son testimonios de superación frente a la violencia y el miedo, transformando el dolor en memoria colectiva (Rodríguez & Cantera, 2016). Las fotografías de espacios públicos recuperados reflejan la lucha por la apropiación del territorio y el derecho a habitarlo en paz, mostrando cómo las dinámicas comunitarias construyen sentido de pertenencia y resiliencia ante las adversidades (Montoya, 2020).

A través del arte, la fotografía, el cine y otros medios que funcionan como testimonios visuales, imágenes que construyen memorias colectivas e individuales, según el contexto y la percepción, son dos conceptos más amplios que evocan una tierra destruida, rostros cubiertos de miedo, representando la memoria de los desaparecidos. Ausencias que encapsulan la presencia de la violencia y la lucha del poder. Cada espectador lee su historia frente al conflicto que puede generar empatía.

El “Monumento Bicentenario de la libertad” genera emociones compartidas por las víctimas y la sociedad en general; se le hace como reconocimiento a la fuerza pública que perdieron la vida ejerciendo su labor, como símbolo y sacrificio. Al observar estos personajes, se permite conectar con la solidaridad entre las comunidades (Rodríguez y Cantera, 2016). "Purificación sin violencia" implica implementar programas de prevención y protección a las víctimas de la violencia.

Estas acciones garantizan que no se vulneren los derechos y promueve acciones de protección del estado. Además, apoya los procesos de restitución de tierras en el municipio como parte de las medidas para desarrollar el componente de reparación integral. También incluye cualquier medida de satisfacción o rehabilitación que garantice el goce efectivo de derechos en educación, salud, vivienda, programas de empleo y generación de ingresos.

La imagen y la narrativa como dinamizadores de memorias vivas

La memoria de estas comunidades no solo se conserva a través de documentos escritos o relatos orales, sino también a través de la imagen y la narrativa. En este caso, la foto-voz se convierte en una herramienta fundamental para evidenciar las problemáticas de los diferentes contextos para generar conciencia sobre ellas. De acuerdo con Rodríguez y Cantera (2016), “Según su creadora, los objetivos de la Fotointervención son: (a) dar a conocer y cuestionar realidades sociales problemáticas, (b) tomar consciencia sobre los problemas sociales” (p.932).

En la vereda La Bandera del municipio de Anzoátegui, las imágenes como "Voces que aún esperan" dan a conocer que la falta de un profesor no es solo una dificultad en cuanto a lo educativo, sino una herida abierta en la memoria de la comunidad. Un tablero vacío y los pupitres sin uso son símbolos de una historia que se vuelve a presentar y de una espera que parece eterna.

Asimismo, "La espera fértil" refleja la capacidad de resistencia de la comunidad. Que, aunque la tierra esté árida y castigada por el momento, sigue siendo un espacio con potencial de crecimiento y de esperanza. La fotografía, al capturar estos momentos, no solo documenta el presente, sino que también refleja una huella en la memoria colectiva, promoviendo la movilización y la acción.

Se puede decir que, a través de la imagen y la narrativa, es posible resignificar las experiencias, dar voz a quienes han sido silenciados y convertir la memoria en un motor de transformación social. Según Cantera, L. (2009), La técnica de la fotointervención hace que, al facilitar el proceso de problematización, se consiga ver, poner sobre la mesa y actuar ante las situaciones sociales que podemos definir o no como problemas sociales; aún las más incuestionables o difíciles de interrogar, protegidas por el velo de lo políticamente correcto.

La fotografía y la narrativa desempeñan un papel fundamental en la construcción de la memoria histórica de Armero Guayabal, un territorio marcado por la tragedia natural y el conflicto armado. Estas herramientas permiten visibilizar la realidad social, resignificar el pasado y generar nuevas interpretaciones colectivas sobre la historia y la identidad de la comunidad, ya que capta y preserva momentos significativos, convirtiéndose en un testimonio visual del pasado. En Armero Guayabal, las imágenes de las ruinas, los monumentos y los sobrevivientes permiten reconstruir la historia y mantener viva la memoria de quienes vivieron la tragedia. Asimismo, la narrativa, a través de relatos orales, escritos y audiovisuales, ofrece múltiples perspectivas sobre la pérdida, la resiliencia y la transformación del territorio.

Las acciones colectivas en torno a la imagen y la narrativa, favorecen la elaboración del duelo y fortalecen los lazos comunitarios. Estos recursos permiten a los habitantes resignificar su historia, expresar sus emociones y construir una identidad compartida basada en la memoria y la resistencia. Además, facilitan el diálogo intergeneracional, transmitiendo el aprendizaje del pasado a las nuevas generaciones y promoviendo la reconstrucción social. En este proceso, la memoria no solo es un acto de recordar, sino también un mecanismo de transformación. A través del arte, la fotografía y la narración, la comunidad de Armero Guayabal puede reinterpretar su

historia y proyectar nuevos significados sociales que fortalezcan su identidad y resiliencia colectiva.

En el barrio La Samaria, la fotografía y la narrativa contribuyen significativamente a los procesos de construcción de memoria histórica y a la transformación psicosocial al visibilizar las experiencias y emociones de sus habitantes. A través de las imágenes, se capturan no solo los espacios físicos, sino también las historias y los significados subjetivos asociados a ellos. Esto permite reconstruir relatos colectivos que trascienden el olvido y dignifican las vivencias de la comunidad (Cantera, 2009).

Las narrativas complementan este proceso al ofrecer un espacio para reflexionar y resignificar las experiencias compartidas, facilitando el reconocimiento de las dinámicas de violencia y el empoderamiento de los sujetos mediante la expresión de su voz (Montoya, 2020). Esta mezcla de lenguajes simbólicos ayuda a fortalecer la comunidad al convertir el sufrimiento en un recuerdo importante. Este acto reparador permite que la comunidad entienda su historia y planee un futuro basado en la resiliencia y la lucha en grupo (Rodríguez & Cantera, 2016).

“Purificación sin violencia” nos muestra que las imágenes y las narrativas de cierta manera nos ayudan a lograr acceso a apoyo para identificar necesidades de reparación o métodos que se pueden implementar para que las víctimas logren dejar atrás ese pasado oscuro que les atormenta y el futuro sea el mejor. Las imágenes y las narrativas son herramientas que se mantienen vivas durante décadas. Reconstruyen el pasado, resignifican el presente y generan futuras reflexiones sobre acontecimientos que de una u otra manera marcaron la historia. Las imágenes actúan como testigos visuales del pasado; su potencia radica en la capacidad de conectar con la sensibilidad de la comunidad.

Recursos de afrontamiento

Cada comunidad ha creado recursos para enfrentar su situación, a pesar del abandono institucional y las dificultades que enfrentan. Estas estrategias muestran su capacidad de resistencia y adaptación. Como señala Cantera, L. (2009):

Es en la práctica cotidiana donde se forma, se teje y se construye la realidad, que, aunque sea presentada como “natural” y desde “siempre”, mantenida por determinado grupo o sociedad vigilando unos determinados intereses, es cambiante en cuanto que al ser construida puede ser des-construida y re-construida (p.20).

Iniciamos mencionando la comunidad de la vereda La Bandera de Anzoátegui; en esta encontramos a “Construyendo caminos, construyendo futuro”. Esta es una representación visual de esta resiliencia. El mejoramiento de estos caminos en mal estado no solo mejora la movilidad, sino que también nos da a conocer y simboliza el esfuerzo colectivo por cambiar esta realidad. Esta imagen muestra cómo la acción comunitaria puede convertirse en una herramienta poderosa de cambio colectivo. Del mismo modo, "Hogar de esperanza" recuerda que, aunque las condiciones materiales de las viviendas sean precarias, la fortaleza de sus habitantes radica en su lucha y en la capacidad de encontrar en lo poco que tienen un motivo para seguir adelante.

Se evidencia que los recursos de afrontamiento de esta comunidad no solo se basan en la resistencia pasiva, sino en la acción específica para mejorar su entorno. La solidaridad, el trabajo en equipo y la esperanza de los habitantes son los pilares que sostienen su lucha diaria y que buscan un mejor futuro para todos. Según Cantera, L. (2009), “Los fenómenos individuales son reflejos de construcciones sociales y por ende deben de ser estudiados no meramente a nivel individual sino también a nivel social” (p.19).

Las imágenes y narrativas generadas sobre Armero Guayabal reflejan diversas manifestaciones resilientes que han permitido a la comunidad afrontar el dolor y reconstruir su historia. La memoria colectiva se convierte en un recurso de resistencia, expresado en monumentos, relatos y expresiones artísticas que resignifican la tragedia y el conflicto armado.

El arte, a través de murales y fotografías, visibiliza el proceso de sanación y la transformación del territorio. Las narrativas, por su parte, muestran la importancia del apoyo comunitario y la reconstrucción emocional. La regeneración del paisaje simboliza la capacidad de renacer tras la adversidad, fortaleciendo el sentido de identidad y pertenencia.

En este contexto, la resiliencia no solo se manifiesta en la capacidad de recordar, sino en la acción de transformar la memoria en un motor de cambio social, manteniendo viva la historia y proyectando un futuro basado en la solidaridad y la reconstrucción. Elizabeth Jelin, en *Los trabajos de la memoria* (2002), analiza la memoria colectiva como un proceso dinámico y conflictivo, especialmente en sociedades que han atravesado experiencias de violencia, dictaduras o conflictos armados. La autora sostiene que la memoria no es un mero recuerdo del pasado, sino una construcción social influenciada por disputas políticas, culturales e ideológicas.

En el barrio La Samaria, las imágenes y narrativas presentadas revelan diversas manifestaciones resilientes que emergen desde la cotidianidad de sus habitantes. A través del arte comunitario, como los murales y grafitis, se observan expresiones de resistencia donde el color y la creatividad resignifican espacios anteriormente asociados al miedo y la exclusión. Esta resignificación representa un recurso de afrontamiento que fortalece la identidad colectiva y la esperanza (Delgado, 2017).

La existencia de encuentros comunitarios muestra la importancia de las relaciones sociales para superar dificultades, destacando cómo la conversación y la unión fortalecen la comunidad frente a los problemas causados por la violencia estructural (Rodríguez y Cantera, 2016). La apropiación del espacio público, como parques y calles ahora transitadas sin temor, muestra cómo el acto de habitar y apropiar el territorio se convierte en un acto de empoderamiento que confronta las narrativas de vulnerabilidad (Montoya, 2020). Estos recursos, desde la expresividad artística hasta la construcción de la memoria colectiva, son esenciales para comprender la resiliencia psicosocial en contextos marcados por la violencia.

Como se mencionó previamente, los habitantes de la comunidad en Ibagué han empleado recursos de afrontamiento como estrategias para enfrentar circunstancias adversas como el conflicto armado. Estas pueden manifestarse de manera individual o colectiva. En este contexto sociocultural, la gestión de estos enfrentamientos emocionales se realiza mediante la expresión artística, la música, la danza, los grupos de apoyo, la resiliencia y la adaptación a través del diálogo y la comunicación.

Frente a esta reinterpretación de la realidad, es imposible alterar la forma de la situación, dado que el objetivo es enfrentar las crisis y comprenderla de manera más profunda. Estos movimientos sociales permiten a los más vulnerables establecer una red de apoyo, ya sea familiar o comunitario, para la supervivencia en el contexto de violencia. En estos escenarios de guerra, la forma más específica de desarrollar y afrontar dichas situaciones es a través de la memoria narrativas que visibilicen el pasado, para una reconstrucción social justa y transicional de los derechos humanos. (Cantera 2016)

Junto a la comunidad de Purificación se va a lograr transformar un municipio lleno de violencia, muertes, personas desplazadas y así lograr obtener una “Purificación sin violencia”, además de eso, que los niños, niñas y adultos tengan ayuda de los programas que se implementan para poder tener un gran futuro.

Reflexión psicosocial y política y su articulación con los ODS

El análisis psicosocial de la experiencia de foto-voz realizada nos lleva a reflexionar sobre cómo las distintas violencias en los contextos impactan el bienestar de las comunidades y qué acciones pueden contribuir a su transformación. En la vereda La Bandera, en cuanto a la violencia estructural de que son víctimas, las imágenes evidenciadas dan cuenta de la urgencia de abordar los problemas de infraestructura, educación y vivienda como parte de un esfuerzo mayor por garantizar derechos fundamentales de esta comunidad rural.

En este sentido, la experiencia se alinea con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): ODS 4 (Educación de calidad): ya que la falta de un profesor en la escuela es un claro ejemplo de la desigualdad en el acceso a la educación. ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles): Las viviendas en mal estado y las vías deterioradas reflejan la falta de desarrollo en zonas rurales. ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas): La violencia en la vereda La Bandera no se expresa con armas, sino con la ausencia del Estado. Estas imágenes buscan concientizar sobre la importancia de fortalecer instituciones gubernamentales que trabajen por el bienestar de las comunidades más vulnerables.

La experiencia de Armero Guayabal, marcada por la tragedia natural de 1985 y el impacto del conflicto armado, nos deja profundas reflexiones desde lo psicosocial y lo político. La reconstrucción de la memoria colectiva, la resiliencia comunitaria y la lucha por la justicia

son ejes fundamentales para comprender cómo las sociedades enfrentan el dolor y resignifican su historia. Desde una perspectiva psicosocial, la memoria es un recurso fundamental para la reconstrucción del tejido social. La fotografía, la narrativa y las expresiones artísticas permiten a la comunidad procesar el duelo, fortalecer la identidad colectiva y transmitir aprendizajes a las nuevas generaciones. La resiliencia se manifiesta en las acciones colectivas que transforman la tragedia en una oportunidad para el recuerdo activo y la búsqueda de justicia.

Desde lo político, la experiencia de Armero Guayabal evidencia la necesidad de políticas públicas que garanticen la reparación a las víctimas, la protección del derecho a la memoria y el fortalecimiento de medidas para prevenir futuros desastres. También destaca la importancia de la participación comunitaria en la construcción de narrativas que desafíen el olvido y promuevan la dignidad de los afectados.

ODS 3: Salud y bienestar: La memoria y las acciones psicosociales contribuyen al bienestar emocional de la comunidad, promoviendo la recuperación del trauma. ODS 4: Educación de calidad: La enseñanza de la historia de Armero y el conflicto armado permite sensibilizar a las nuevas generaciones sobre la importancia de la memoria y la resiliencia. ODS 10: Reducción de las desigualdades: La reivindicación de los derechos de las víctimas y el acceso a la reparación son esenciales para reducir desigualdades históricas. ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles: La reconstrucción de territorios afectados por tragedias y violencia requiere planificación urbana inclusiva y resiliente. ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas: El derecho a la memoria y la búsqueda de justicia para las víctimas del desastre y el conflicto contribuyen a la consolidación de una sociedad más justa y pacífica.

En el contexto del barrio La Samaria, los encuentros y relaciones dialógicas en la acción psicosocial permiten la construcción de memorias colectivas que catalizan la superación de las violencias sociales mediante lenguajes alternativos. Estos lenguajes, a través del arte y la narrativa, visibilizan las experiencias y las emociones de quienes habitan los contextos afectados, resignificando el dolor y transformándolo en cohesión social. Esta articulación es coherente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ya que promueve la inclusión, la justicia social y el desarrollo sostenible desde un enfoque comunitario y participativo, en línea con lo planteado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, s.f.).

La transformación psicosocial; al procesar estas experiencias, las comunidades pueden compartir historias a través del diálogo y así contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica, fortaleciendo el sentido de identidad y pertenencia. (Rodríguez y Cantera, 2016).

Esta perspectiva se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que promueven acciones para favorecer la transformación social en el desarrollo humano. Estas acciones incluyen la dimensión psicosocial, relacionada con la salud, el bienestar, la igualdad de género, la justicia y la paz. También abarcan la dimensión política, enfocada en combatir la desigualdad y fomentar la participación ciudadana para lograr un cambio estructural. Además, están relacionadas con mejorar la calidad de educación y establecer alianzas para colaborar con el gobierno. La articulación es fundamental para incluir procesos de reconciliación afectados por la violencia.

La violencia en Purificación, Tolima, como en muchas regiones de Colombia, no puede entenderse únicamente desde los actos individuales o delictivos, sino desde una perspectiva estructural que considere los factores históricos, sociales, económicos y políticos que la han

sostenido. Esta violencia se manifiesta en múltiples formas: violencia intrafamiliar, de género, delincuencia juvenil, conflictos por tierras y violencia institucional.

Desde el enfoque psicosocial, es fundamental reconocer los impactos emocionales y mentales que la violencia deja en las comunidades: el miedo, la desconfianza social, la fragmentación del tejido comunitario y la transmisión intergeneracional del trauma. La normalización de la violencia también produce una afectación en la identidad colectiva y en la capacidad de agencia de los sujetos, especialmente en las juventudes.

La reflexión psicosocial en lugares afectados por la violencia debe tener en cuenta una perspectiva política que reconozca las condiciones que mantienen la exclusión, la desigualdad y el conflicto. Comprender la dimensión psicosocial implica reconocer cómo las vivencias individuales están profundamente marcadas por dinámicas sociales, históricas y políticas que configuran tanto el sufrimiento como las posibilidades de transformación. Desde este punto vista, el relato de vida y las estrategias narrativas tienen un valor terapéutico, y también un carácter político que permiten a los sujetos reconstruir su identidad, resistir al olvido y visibilizar sus memorias frente a discursos oficiales que suelen silenciar el dolor de las víctimas.

La mirada política desde lo psicosocial plantea un reto al Estado y a la sociedad civil a asumir un compromiso con la justicia social, la verdad y la dignificación de las víctimas. Realizar un trabajo con narrativas de vida es también un acto de exigencia de derechos, de participación activa en la esfera pública y de contribución a una cultura de paz que rechace la repetición del horror. De esta manera, el enfoque psicosocial se convierte en un puente entre lo íntimo y lo colectivo, entre la sanación personal y la transformación estructural, coherente con la Agenda 2030 y sus principios de sostenibilidad, equidad y justicia global.

En términos generales, la reflexión psicosocial ayuda a mejorar la memoria histórica, haciendo que los procesos políticos se conviertan en opciones para una sociedad justa y pacífica. El pensamiento psicosocial y política es esencial para establecer políticas públicas que confronten las desigualdades estructurales y promuevan el bienestar integral, de acuerdo a los objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el año 2023 el ministerio ha implementado programas como Centro de Monitoreos, Jóvenes en Paz, Hambre Cero, Raíces en Movimiento donde hay integrantes de migración, fondos especiales del icetex, lo cual le permite el acceso a la educación superior de calidad y reducción de desigualdad. Estos programas anteriormente mencionados tienen como objetivo principal reducir y transformar vidas como la Política Nacional de Salud Mental, lo cual ayuda a fortalecer habilidades psicosociales individuales y colectivas.

Conclusiones

El análisis del relato de vida desde una perspectiva narrativa permitió conocer el impacto psicosocial de la violencia y cómo la imagen y la palabra se convierten en medios de resistencia, reparación de la identidad y transformación comunitaria. Mediante el análisis del caso de José Alfredo Mejía y del testimonio de Bojayá, se evidencia que la narrativa resignifica la experiencia y permite a las personas recuperar un sentido de sí mismas.

La estrategia de foto-voz llevada a cabo en la unidad tres mostró cómo las comunidades representan sus luchas y esperanzas mediante recursos simbólicos que promueven la resiliencia. En este sentido, el trabajo narrativo con comunidades afectadas por trauma permite restaurar la representación personal y comunitaria. Como plantea White (2004):

En mi trabajo con personas que han sufrido un trauma recurrente en su vida, lo que primeramente considero es la restauración del sentido de lo que son, de identidad preferida, de cómo ser persona, y lo llamaré “sentido de mí mismo” (p. 3).

Cabe resaltar que el apoyo psicosocial en estos escenarios es un componente fundamental para que los desmovilizados sean reintegrados de manera segura y sostenible; el acompañamiento emocional es esencial, ya que permite trabajar traumas y fortalecer habilidades para la vida civil. En el caso del protagonista, este proceso no solo le marcó la violencia, sino también el inicio de un camino señalado por el trabajo de la paz, que puede convertirse en una oportunidad a la vida digna, productiva y comprometida, un acto de valentía que marca una historia a una sociedad más justa y en paz, pero que también ha marcado la historia de nuestro país.

Por otra parte, las historias entrelazan nuestras vidas, ya que narrar se convierte en una herramienta crucial para comprender, sanar y transformar realidades. El protagonista no solo le da

sentido a su proceso de cambio, sino que también contribuye al reconocimiento de los demás. El diálogo y la construcción de la memoria colectiva permiten visibilizar lo que ha sido silenciado en la trayectoria de la humanidad. Esta es una sociedad que busca reconciliarse y generar empatía, ya que estos actos se vuelven resistentes y son un paso hacia la paz.

A partir del análisis, se concluye que El diálogo que es, efectivamente, una salida y del documental Bojayá: se evidencia que la violencia en Colombia ha dejado huellas profundas tanto en lo individual como en lo social y comunitario, en este caso se demuestran los emergentes psicosociales tales como la pérdida del sentido de identidad, la fragmentación del tejido social y aún más, el dolor colectivo causado por la guerra. Sin embargo, la resiliencia se presenta con fuerza para enfrentar la capacidad de dar un nuevo significado al pasado. Esto ayuda a reconstruir lazos que, a su vez, facilitan procesos de reparación simbólica y fomentan la memoria colectiva como una herramienta de cambio.

Las experiencias analizadas, permiten intervenir de forma ética y profesional, con compromiso y en el contexto adecuado. No solo reconocen los daños sufridos, sino que también ofrecen apoyo desde el respeto, considerando las diferencias y los conocimientos de la comunidad. Esto impulsa estrategias para reconstruir la identidad, promover la participación política y fortalecer la esperanza. Así, se hace visible que el trabajo con las narrativas no solo permite procesar el dolor, sino también proyectar nuevos horizontes de vida, donde el diálogo, la verdad y la dignidad sean pilares de una paz duradera y transformadora.

Desde la perspectiva narrativa, el relato de vida se revela como una herramienta poderosa para comprender la experiencia humana. Organiza los acontecimientos en una secuencia con coherencia temporal y emocional. La persona no solo da forma a su pasado, sino que también

resignifica su presente y proyecta posibles futuros. Al usar historias de vida y métodos participativos, se puede dar voz a quienes han estado en silencio durante mucho tiempo, esto ayuda a crear una memoria colectiva que refuerza la fuerza de la comunidad y fomenta la paz. Este enfoque no solo impacta en la sanación individual, sino también en la transformación estructural necesaria para erradicar las desigualdades y promover la justicia social.

Desde esta perspectiva, la intervención psicosocial se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y el ODS 4 (Educación de calidad). La creación de espacios narrativos y el reconocimiento de las experiencias de las víctimas son pasos cruciales para avanzar hacia una paz sostenible y una sociedad más equitativa. “Las narrativas ofrecen un espacio para reautorizar nuestras vidas y darles sentido, lo que permite la sanación y el cambio social” (Denborough & White, 2021, p. 55).

Este enfoque psicosocial no solo ayuda a la reparación simbólica de las personas, sino que también sirve para cambiar las condiciones sociales que mantienen la violencia y la desigualdad, creando un efecto positivo tanto en el individuo como en la comunidad. Al integrar estos principios con los ODS, se visibiliza el papel crucial de la intervención psicosocial en la construcción de un futuro más justo, inclusivo y sostenible.

Referencias Bibliográficas

Alberich, T. (2008). IAP, redes y mapas sociales: Desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, 8(1), 131–151. Universidad de Huelva, España.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>

Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1)

https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente

Denborough, D., & White, M. (2021). Narrative practice: Responding to trauma and injustice. *Dulwich Centre Publications*.

Díaz Barriga, S. P., & Del Toro Valencia, M. P. (2020). La intervención en crisis en situaciones traumáticas. *Congreso Internacional de Investigación Academia*

Journals, 12(1), 1297–1302. <https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>

Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos:

¿Cuándo, ¿cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-tesis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

Galtung, J. (1990). *Cultural violence*. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305.

<https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>

Giovanni, I., Durán, A. del S., Aponte, D. M., & Laverde, D. J. (2021). Factores que facilitan y dificultan los procesos de reintegración de excombatientes y sus familias. *Universitas Psychologica*, 19, 1–17.

<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy19.ffdp>

Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*

(1), 1–53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., & Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: Estado de la cuestión. En M. Manciaux et al. (Eds.), *La resiliencia: Resistir y rehacerse* (pp. 21–48). Gedisa.

Neimeyer, R. A. (2015). The virtual dream: Rewriting narratives of loss and grief. *En R. A. Neimeyer (Ed.), Grief and the expressive arts: Practices for creating meaning* (pp. 9–22). Routledge.

Osorio, H., & Rojas, E. (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico: Cartography as a research and teaching method. *Dearq*, 9, 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>

- Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945. <https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Vásquez, O. (2010). Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: Formulación de estrategias. *Planeación o rediseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto* (pp. 66–80). <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/65>
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>
- White, M. (2016). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa*. En Recursos psicosociales para el postconflicto (pp. 27–75). Taos Institute. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A.

Voces y miradas: construyendo memoria a través de la imagen.

https://youtu.be/g0tWvgIa6wA?si=Nl2_MCuVUSo5FZi_

Nota. Es un video magazín que, a través de la experiencia de foto-voz, explora los impactos de diversas formas de violencia en distintos contextos del Tolima. Desde la perspectiva de cinco integrantes del grupo, se pueden ver problemas psicosociales, estructurales y simbólicos, entre otros, y también las respuestas de la comunidad, como la resistencia, la memoria y la transformación social. *Fuente.* Autoría propia (2025).